10 años, 10 historias

Figari y sus contemporáneos





A la memoria de Beatriz Denis

10 años, 10 historias
Figari y sus contemporáneos

Museo Figari
Dirección Nacional de Cultura,
Ministerio de Educación y Cultura
Montevideo, Uruguay
2021

ISBN: 978-9974-36-443-1
Depósito legal:
Impresión: Gráfica Mosca

Índice



Un museo como lugar de encuentro

Desde la Dirección Nacional de Cultura celebramos la primera década del Museo Figari y nos complace que, en este marco, todos los uruguayos tengamos la posibilidad de acercarnos a *10 años, 10 historias de Figari y sus contemporáneos*, una exposición que hilvana diez historias del artista Pedro Figari a partir de vínculos amistosos, familiares y artísticos.

De muchas formas esta es una síntesis de la misión misma del museo: mostrarle al público el acervo artístico, encontrando un camino para transitar la vida de Figari en su época, con sus ideas, sus vínculos, sus afectos y anécdotas que acercan al espectador a esta gran figura nacional, permitiéndole conocerlo en todas sus dimensiones.

Cabe recordar que a esta celebración le precedió una serie de nueve exposiciones e intervenciones curatoriales en museos e instituciones amigas, tanto de Montevideo como del interior del país. Bajo el título *Figari y sus contemporáneos* se estableció un diálogo entre las obras de Figari y el círculo de sus artistas amigos durante 2020 y 2021, con intermitencias debido a la pandemia.

Pero si en estas exposiciones se puso en diálogo artistas cuyas obras pertenecían, mayoritariamente, a los acervos de las instituciones anfitrionas, en *10 años, 10 historias...* se han empleado únicamente obras y documentos pertenecientes al Museo Figari (con la salvedad de tres piezas que están en custodia) demostrando la fortaleza institucional de un museo que cumple diez noveles años.

Un hecho significativo a celebrar: acompañando la muestra, el Museo Figari recibió formalmente 16 pinturas del maestro que estaban en el Museo Nacional de Artes Visuales y ahora pasan al acervo del Museo Figari por resolución del Ministerio de Educación y Cultura.

En definitiva, esta exposición, las previas y la existencia misma del acervo, fue posible gracias al apoyo de numerosas personas e instituciones públicas y privadas, y de la gente, puesto que entre todos se fue construyendo esa institucionalidad y consolidando la idea misma del museo.

Diez años es mucho tiempo, muchas exposiciones y trabajo para mirar con orgullo, y también es una invitación a pensar la próxima década y sus desafíos estratégicos en materia locativa, y en nuevos proyectos innovadores y significativos para la sociedad.

Mariana Wainstein
Directora Nacional de Cultura

La primera década del museo

En el año 2020 el Museo Figari cumplió diez años y lo celebró con una serie de exposiciones e intervenciones curatoriales en museos e instituciones amigas. La celebración continuó, con intermitencias debido a la pandemia, durante el 2021 y cerró con una exposición en el museo. Bajo el título general de *Figari y sus contemporáneos* se buscó establecer un diálogo entre las obras de Pedro Figari y un grupo de artistas amigos y allegados.

Al mismo tiempo, con estas exposiciones se logró poner en relación el acervo patrimonial de los museos uruguayos siguiendo un eje transversal que los une en la temática figariana. Fueron varias las instituciones que, desde distintos ángulos y aportes, se sumaron a los festejos de esta década de trabajos y aspiraciones compartidas. A todas ellas estamos sinceramente agradecidos.

La múltiple personalidad de Pedro Figari –abogado, político, educador, filósofo, escritor y pintor–, habilita variados abordajes a su propia contemporaneidad. A veces son los pintores compatriotas –Pedro Blanes Viale, Carlos A. Castellanos, Carlos Federico Sáez, Milo Beretta, José Cuneo, Rafael Barradas, Guillermo Rodríguez– quienes lo acompañan desde sus procesos creativos. Otras veces son los extranjeros –Fernando Laroche, Raúl Monsegur– así como poetas y músicos –Fernán Silva Valdéz, Eduardo Fabini, Alfonso Broqua– que interactúan con el artista o que establecen diálogos fructíferos entre sus obras. Muy cerca estarán sus admiradas amigas Victoria Ocampo, Adrienne Monnier y Sylvia Beach.

Sabemos del trabajo de sus maestros y de sus alumnos –entre los que destaca Luis Mazzey–, estudiamos las premisas educativas que inculcó desde la Escuela Nacional de Artes y Oficios, pesquisamos las influencias de los escritores amigos como Enrique Larreta, Jorge Luis Borges y Enrique Amorim. No faltan los testimonios de escultores como José Luis Zorrilla de San Martín y José Fioravanti, quienes lo evocaron desde el recuerdo personal y lo homenajearon.

Así, en un derrotero en zig-zag que va tocando los acervos institucionales del país, llegamos a atisbar el más estrecho lazo de los compañeros de ruta: Jules Supervielle, Carlos Herrera MacLean, Manuel Güiraldes, Teodoro Buxareo, sus hijas y su familia toda, en especial, su hijo y colaborador Juan Carlos. Ellos tejen una red de vínculos tanto afectivos como creativos que van urdiendo el tiempo que a Figari le tocó vivir.

En estas épocas de distanciamiento social obligado, el Museo Figari invitó a andar un camino de acercamientos posibles, cuidadosos de los visitantes y respetuosos de la memoria colectiva. Acercamiento a los creadores y a sus respectivos contextos, en los que, como piezas de un gran puzzle figariano, sus días y sus trabajos se ordenan.

Pablo Thiago Rocca
Director Museo Figari



10 años, 10 historias
Figari y sus contemporáneos

Para el filósofo alemán Walter Benjamin el estudio de la historia exige "pasar del punto de vista del pasado como hecho objetivo al del pasado como hecho de la memoria". El tiempo social está atravesado por discontinuidades, saltos y rupturas. ¿Cuál es la contemporaneidad de Pedro Figari (Montevideo, 1861-1938)? Un hombre forjado en las ideas del siglo XIX que se "adelanta", sin embargo, a ciertos conceptos revolucionarios del arte y de la filosofía del siglo XX y aún del siglo XXI.

Hemos reunido en la presente exposición* diez historias de Pedro Figari a partir de vínculos amistosos, familiares y artísticos para hacerlos coincidir con los diez primeros años del museo. "El pasado como hecho de la memoria" es una definición precisa del modo en que Figari emprende buena parte de su pintura. Diez personalidades, diez anécdotas, diez historias... diez puertas que se abren para adentrarnos en los tiempos del genial creador.

* Salvo aclaración expresa todas las obras y documentos expuestos pertenecen al Museo Figari



Obras y documentos expuestos

Ramón Cuadra. *Figari pintando,* yeso 32 x 16,5 x 17 cm, 2014. (Pág. 14)

Pedro Figari. *Barrio de negros,* óleo sobre cartón 50 x 70 cm, ca. 1924. (Pág. 16)

Pedro Figari. *Descenso,* óleo sobre cartón 60 x 40 cm, 1922. (Pág. 17)

1. Retrato del padre

Cuenta la leyenda que don Juan Figari de Lázaro (Santa Margherita Ligure, 1818 – Montevideo, 1885) alcanzó a nado las costas montevideanas luego que naufragara el barco que lo traía al Plata. Algo de ello se cuela en el aire de marino aventurero o de gran patriarca con que el joven pintor Pedro retrató a la admirada figura paterna.

La admiración es también una característica sobresaliente del retrato de Pedro Figari realizado por el artista Fernando Laroche (Burdeos, Francia, 1872-1945), el primero en dar una conferencia para elogiar la pintura de Figari. En ambas pinturas los retratados rondan los 60 años de edad.

Admiración filial: Juan Carlos (Montevideo,1893- París, 1927) aboceta a su padre, significativamente, desde atrás, como siguiendo a su progenitor. Delia Figari (Montevideo, 1890-1975) escribe sus memorias para retratar a su padre desde el sentimiento y la idolatría.

El tema de la paternidad, ya vista desde el rol de hijo o como padre de numerosa prole (que en su mayoría lo sigue en la aventura pictórica de Buenos Aires y París) será una constante en la vida de don Pedro, paternidad que asumirá con responsabilidad y singular afecto y que termina de definir su modo de pararse ante la vida.







«...Su lenguaje es genuinamente suyo, de sabor muy americano, sabe al terruño, con reciedumbres de indígena y ternuras de criolla, y es siempre muy adecuado a la cosa expresada. Se puede decir de él que es quizá, el solo pintor americano que pinta en americano y eso es uno de los más preciados de sus títulos a nuestra admiración. Su estilo es tan de acuerdo con los asuntos tratados, que sus cuadros parecen siempre la transcripción de uno de los actores de la escena que tenemos a la vista más bien que el comentario sacado por el intruso que se ha metido sin ser convidado. Ningún artista americano, literato, pintor o escultor ha aportado una contribución tan importante, y de tan alto valor artístico, al tesoro de la leyenda. Figari está escribiendo el poema de la raza no a la manera clásica europea, con salvajes emplumados y el mismo gesto heroico de Príamo defendiendo a Troya o Leonidas en las Termópilas, no; está escribiendo el poema casi siempre triste, a menudo ingenuo, algunas veces alegre, pero más bien melancólico, de los que vivieron o viven todavía en esta tierra, el poema de tantas cosas que han sido muy cerca de nosotros pero que ya se han ido para no volver. Nada de pomposidad, nada de retórica tradicional, nada del énfasis de las viejas literaturas ...»

Fernando Laroche, *El arte de Figari.*

«...Y en cuanto a la temática, mi padre decía: "Yo no pinto tal ombú ni tal ceibo, yo pinto el ombú y pinto el ceibo". Y así con el gaucho, con el negro o el indio, buscó en ellos el tipo que entraña una raza, en su figura, en su ritmo, en su ser, en su alma. Y por encima de todo lo buscó por y desde lo humano, para que fuera la misma vida que palpitara y viviera en sus cartones, siempre cálida y ardiente como la llama de su corazón...»

Delia Figari, *Tan fuerte como el sentimiento.*





Obras y documentos expuestos

Pedro Figari. *Retrato de Juan Figari de Lázaro*, óleo sobre madera, 49 x 33,5 cm, 1885 Cortesía Juan Olaso Figari. (Pág. 18)

Fernando Laroche. *Retrato de Pedro Figari,* óleo sobre tela, 54 x 45 cm, ca. 1921-24 Cortesía Juan Olaso Figari

Fotografía de la familia de Carlos de Castro e Isabel Caravia, incluido su yerno Pedro Figari, en la Quinta de Castro. Copia en gelatina y plata. 18 x 24 cm. Montevideo, ca 1900. Autor: s.d. (Pág. 23)

Juan Carlos Figari Castro, *Estudios (retratos de Pedro Figari)*. Lápiz sobre papel. 18 x 24,5 cm. Ca. 1925-26. (Pág. 20)

Fotografía de los hijos de María de Castro y Pedro Figari: Delia, Margarita, Juan Carlos, María Elena, Mercedes, Ema e Isabel. Copia en gelatina y plata. 18 x 24 cm. Montevideo, ca. 1900. Autor: s.d. (Pág. 22)

Figari, Delia. *Tan fuerte como el sentimiento*, ed. de autor, Buenos Aires, 1958. (Pág. 21)

Figari, Delia. *Al Uruguay*. Imprenta Colombino, Montevideo, 1973.

Laroche, Fernando. *El arte de Figari,* Ed. Renacimiento, Montevideo, 1923. (Pág. 21)

Fotografía del interior de la casa de Pedro Figari Castro en la calle Reconquista en donde se puede apreciar el retrato de Juan Figari de Lázaro de Figari. Impresión digital a partir de copia en gelatina y plata. 20 x 30 cm. Montevideo, 1950-60. Autor: s/d.





2. Historias del mercado viejo

Pedro Figari pintó la memoria social del Río de la Plata sirviéndose de recuerdos de infancia y de testimonios orales. Pintó principalmente en Buenos Aires y en París, lejos de sus motivos predilectos: los candombes, el paisaje del campo, las danzas criollas. Se dice que pintó la memoria "de memoria", sin modelos ni referencias gráficas.

Cuando en el año 2013 descubrimos casualmente una antigua foto del Mercado viejo pegada en el reverso de un cuadro, con anotaciones para realizar una famosa acuarela, resultó evidente que tampoco desestimó la fotografía para componer sus pinturas. Es la excepción a la regla.

A lo largo de su carrera Figari repitió el motivo del mercado sobre la muralla de la ciudadela variando técnicas, colores y personajes, mostrando una gran destreza técnica y un talento innato para fabular.

París,12

Señor don Teodoro Buxareo
MONTEVIDEO

Mi querido amigo:

Por n
Prretas trasatlánticas,no contest
mite hacer una economía,dado que contesto aq
tes y simpáticas.Pero,permítame antes decirl
mundial,palabras e imágenes que andan dando
leí los diarios y me informé,lo que equivale
amablemente,pues concluí por ponerme de buen
de nuestros dias como si,después de mucho gi
nes,sus ideas,sus modas,sus estadistas,polít
sen dado vuelta del lado que las convencione
salvo el caso de urgente necesidad.Se miran
cas acerbas,y todos tienen razón.Esto se com
el único instante en que se van conociendo a
nidad de prever,y de mantenerse cada cual en
no incomodarse recíprocamente.Todos se han e
tambien quizás Vd,se han puesto de lado,al ha
mos nuestra "prudencia" como cualquier hijo de
Yo sonrío al pensar en esto,pues que en m

«...¿Sabe qué es lo último que pinté? Pues, un Mercado viejo. Ofrece tantos recuerdos y evocaciones este conglomerado que conocí poco antes de ser demolido, y que veía mientras la piqueta demolía (los presos del Taller famoso de Adoquines – época de Latorre) al ir día a día a la Universidad, ubicada entonces en la esquina Maciel y Sarandí. Yo vivía en la esquina 18 y Convención. Era el momento de mis preparatorios... ¿Preparatorios de qué?! Vaya viendo Ud... y al evocar todo esto, tan nuestro, tan saturado del espíritu terruñero, más criollo por cierto que el rascacielos del Hotel Malakoff, transformado primeramente en Agencia de las diligencias que iban al Paso del Molino y la Unión, con cuarta, y después en La Giralda: hoy émulo de Chicago y Nueva York, en miniatura [...]

Vino a visitarme días pasados M. Manteau, "marchand" de Bruselas, donde tiene Galería, y creo que podré hacer algo con él. Al ver un Mercado Viejo mío, antiguo, una acuarela de 1890, me decía: "C'est un Utrillo, mails quel Utrillo!"... Creo que eso mismo mío inicial tendrá algún día cierto valor, puesto que es lo que me permitió llegar a una pintura que se ha consagrado aquí como genuinamente personal, original. Un valor de este género solo es apreciado en estos medios donde se puede palpar lo arduo que es llegar a este resultado...»

Carta de Pedro Figari a Teodoro Buxareo datada en París, 12 de junio de 1932.
Copia de recaudo en el Museo Figari, original en Getty Foundation.

«...El cuadro en que aparece el mercado viejo, ejecutado a la acuarela y fechado en 1890, pertenece a la iniciación de la segunda época y cotejado con el anterior, el cambio es brusco. El pintor de caballete sale a observar los efectos de la luz, como lo haría cualquier pintor impresionista. La forma de las cosas ha sido muy respetada, y graduada la atmósfera en sus distintos planos. La ejecución tan suelta y transparente de materia, como lo hubiera podido lograr un experto profesional [...]

En su casa de la calle Misiones, donde tenía instalado en el primer piso, su estudio de abogado, en un ambiente acogedor, que descubría sin esfuerzo las aficiones y directivas espirituales de su dueño, podíamos contemplar en el eje del estero principal, entre fotografías de hombres ilustres, una cabeza ejecutada en negro y blanco, al óleo, por el pintor Figari, de Emilio Zolá, el batallador naturalista. Y justo a estas fotos de literatos y juristas, la nota de su arte, su actividad predilecta, representada allí, por un nocturno que tiene por tema "el mercado viejo", visto desde la calle Juncal hacia el sur. Este nocturno constituye un acierto como pintura evocadora, y ratificada en forma elocuente la poderosa memoria visual y sensibilidad de su autor...»

Fragmento de la conferencia del pintor Guillermo C. Rodríguez dictada
en Montevideo a un mes de la muerte de Pedro Figari, el 27/8/1938.
Copia en poder del Museo Figari por cortesía de Guillermo Rodríguez hijo.



Obras y documentos expuestos

Pedro Figari. *Mercado viejo (nocturno)*, óleo sobre cartón, 24 x 43 cm, ca. 1916. (Pág. 29)

Pedro Figari. *Vista de la ciudadela de Montevideo. Mercado viejo,* acuarela sobre papel, 34 x 90,5 cm, ca. 1890. (Pág. 28-29)

Fotografía. *Vista de la ciudadela de Montevideo. Mercado viejo*. (detalle), copia en papel a la albúmina. 31,5 x 39,5 cm, 1875. Autor: Chute & Brooks. (Pág. 24)

3. Las tres efes nativistas

"En lugar de llamar a mis versos criollos o gauchescos, los titulé nativos (...) y a mi manera poética le llamé Nativismo; término que tuvo la fortuna conocida. Dicha evocación estética estaba madura en el ambiente, y en prueba de ello recuerdo que alrededor del año 1920, realizamos, cada cual en lo suyo, algo parecido, Pedro Figari en la pintura, Eduardo Fabini en la música, y yo en la poesía. Algunos críticos jóvenes ya lo han visto así (...) Eduardo J. Couture, hace algunos años, pronunció en el Paraninfo de nuestra Universidad, una conferencia que titulaba: Las tres efes: Figari, Fabini, Fernán." (Fernán Silva Valdés)

El Nativismo fue un movimiento de vanguardia que volvió su mirada a la vida rural y dio continuidad a la literatura gauchesca. Se inició en el ámbito de la literatura, con poetas como Fernán Silva Valdés (Montevideo, 1887-1975), Ildefonso Pereda Valdés (Tacuarembó, 1899 - Montevideo, 1996) y Pedro Leandro Ipuche (Treinta y Tres, 1889 - Montevideo, 1976) pero alcanzó también al teatro, la música y la pintura. Figari fue definido por alguno de sus contemporáneos como nativista pero su obra excede con mucho los límites de ese movimiento.







La guitarra de los negros

A Pedro Figari

Dos negros con dos guitarras
focan y cantan llorando.
Tienen labios de alboroto
Echan chispas por los ojos.

La cuchilla de sus dientes
corta el canto en dos pedazos.

Melancolia de los negros
como copa de Ginebra!

Los negros lloran cantando
añoranzas del candombe.
Suena el tambor de sus almas
con un ruido seco y sordo!
Y un borocotó lejano
los despierta de sus sueños!

Dos negros con dos guitarras
focan y cantan llorando.



Obras y documentos expuestos

Pedro Figari. *Después de la visita,* (detalle) óleo sobre cartón, 48 x 63 cm, ca. 1927. (Pág. 30)

Ipuche, Pedro Leandro. *Júbilo y miedo*, Ilustraciones de Melchor Méndez Magariños, Agencia General de Librerías y Publicaciones, Montevideo, 1926. Colección particular.

Lagarmilla, Roberto. *Eduardo Fabini.* Tapa y dibujos interiores de Manuel Espínola Gómez, Ed. Medina, Montevideo, 1953. Colección particular. (Pág. 35)

Pereda Valdés, Idelfonso. *La guitarra de los negros*, Editoriales Cruz del Sur y Martín Fierro, Montevideo-Buenos Aires. Ilustraciones de María Clemencia. Poema del título dedicado a Figari. (Pág. 32-33)

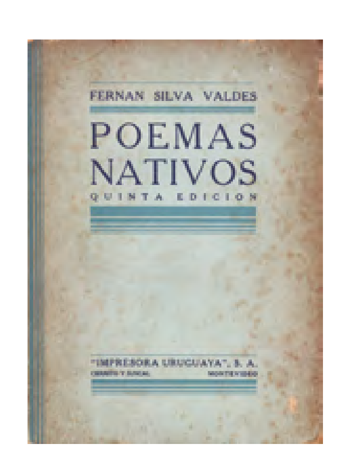
Pereda Valdés, Idelfonso. *Antología de poesía negra americana*, Ed. Buda, Montevideo, 1953. Colección particular.

Silva Valdés, Fernán. *Romancero del Sur*, A. Monteverde y Cia., Montevideo, 1938. Ilustraciones de Renée Magariños. (Pág. 35)

Silva Valdés, Fernán. *Poemas nativos*, Impresora uruguaya, Montevideo, 1953. (Pág. 35)

Acuarela de Carlos Castells con firmas de artistas y dedicatoria *«Al Doctor Pedro Figari, insigne artista...»* Acuarela y tinta sobre papel, 1924. 33 x 90 cm. (Pág. 34)







4. Batlle y Figari: en la guerra y en la paz

José Batlle y Ordóñez (1856-1929) y Pedro Figari fueron dos hombres de Estado de fuerte personalidad, ambos pertenecientes al Partido Colorado. Estrecharon una intensa amistad y se distanciaron con igual vehemencia debido a diferencias políticas y filosóficas.

Durante el primer mandato presidencial, Batlle nombró a Figari Presidente de la Junta Central de Auxilios encargada del pago de subsidios de guerra a los revolucionarios después de la Paz de Aceguá (1904), y celebró su actuación. Figari apoyó a Batlle en varios decretos y reformas, como, por ejemplo, en la prohibición de las corridas de toros, pese a la atracción que Figari sentía por la tauromaquia.

Cuando Figari impulsó la reforma educativa de la Escuela de Artes y Oficios (1915-1917) discreparon sobre el rol de la enseñanza industrial y el lugar que ocupa el arte en la sociedad, y ya no hubo posibilidad de reconciliación.



complace en las distintas faces del espec
ue ambas cosas condimentaban las corridas
itudes y sus poemas trasuntan una impresi
, interioriza las visiones del que sorpr
mente,alejándolas del primer plano sensua
mo a traves del fino velo del recuerdo r
dos,al avanzar sobre el ruedo mágico las
muerto
es llevado por engalanadas mulillas ,hacia
liera obnubilado por la luz del r
atributos externos y a veces coruscantes,
nque se regodea el vulgo profano) Pedro
ello entrana cierto parentesco espiritua
libre juego de imagenes y de contrastes.
lambre y los berrendos,surgen al del

Los estampones taurinos de Pedro Figari

La tradición taurófila de Montevideo que en lo literario fue iniciada por el poeta Francisco Acuña de Figueroa, a través de sus celebradas "Toraidas", dignas de perpetuarse en el tiempo, por su donosura y gracejo, de pura cepa hispánica, habría de perpetuarse más tarde en simbólica continuidad, en los estampones taurinos del gran pintor uruguayo Pedro Figari, quien dio en interpretar en sus telas –y a la manera impresionista– una serie de episodios de la llamada Fiesta de Toros, acaecidos en el viejo redondel de la entonces Villa de la Unión.

Pero Figari, habría de alejarse, por su temperamento, del realismo chacotón y a veces lírico, que campea en la mayoría de las "Toraidas", esto último cuando exalta a sus toreros favoritos. Así el poeta refiriéndose a las proezas que ejecutaba en el ruedo el picador, apodado "Palanca" (sugestivo remoquete para un varilarguero) le canta de este modo:

Y a ti, inmortal Palanca te alzaría
por signo hasta el Zodíaco, donde en calma,
en estrellada esfera, en circo de oro
dieses lanzadas al celeste toro.

Mientras el bardo oriental se complace en las distintas fases del espectáculo, a través de episodios cómicos y heroicos, que ambas cosas condimentaban las corridas de toros de la época sobre todo por estas latitudes y sus poemas trasuntan una impresión directa de las mismas, en cambio, Pedro Figari, interioriza las visiones que sorprende en el redondel, para recrearlas espiritualmente, alejándolas del primer plano sensual y colorista y darnos la fiesta de toros, como a través del fino velo del recuerdo o en la tamizada luz de soles extinguidos, al avanzar sobre el ruedo las primeras sombras del anochecer y el último toro muerto es llevado por engalanadas mulillas, hacia el negro callejón de donde saliera obnubilado por la luz del redondel.

Despojando a la fiesta de sus atributos externos y a veces coruscantes, por excesivo imperio del color (elementos con que se regodea de lejos el vulgo profano) Pedro Figari ahondó en la esencia del drama taurino y ello entraña cierto parentesco espiritual con Goya, al transfigurar la realidad en un libre juego de imágenes y de contrastes. Sus toros, en los que predominan los de negra pelambre y los berrendos, surgen al ruedo algo contrahechos y deformes, envueltos en una atmósfera de pesadilla, junto a toreros sin garbo, con trajes de un lila desvaído, un rojo violento o un verde botella y sorprendidos por el artista en un gesto de angustia y hombruna temeridad.

Pedro Figari ha eliminado todo pintoresquismo, todo accidente banal, para exhibir en sus estampones, el drama taurino escueto, a base de movimiento y de color. En pinceladas nerviosas, incisivas, sabe destacar con fineza, junto al negro turbión de un toro, esas tímidas galanías de unas medias rosadas que lucen los diestros o el amortiguado brillo de los alamares, galanías que parecen revestir de una remota inocencia, el drama que acaece en el redondel, sobre el que brilla un cielo de azul indiferencia.

Los estampones taurinos de Figari, prolongan y delimitan al mismo tiempo, una etapa bien definida de la Tauromaquia, vista e interpretada a través del color y de un dibujo contrastado y casi esquemático, ya que el toreo que nuestro pintor reproduce, participa dentro de su insustituible dramatismo –raíz y esencia del espectáculo– de todos los adelantos e invenciones que sucedieron a la instalación de la escuela rondeña y de la sevillana, modalidades de estilo taurino que, más que preceptos, obedece al temperamento de cada lidiador.

Además, los diestros, se han despojado de la arcaica vestimenta que se usara hasta los tiempos de Chiclanero, Pepete, el Tato y Rigores, para lucir, en cambio, los pasados alamares en sus chaquetas, junto con la taleguilla recamada de oro o de plata y la clásica montera con el aditamento de la coleta. Son los tiempos en que actúan en el viejo y monumental ruedo de la Villa de la Unión, "El Gallo" (fundador de la dinastía Gallática que llegó hasta Joselito), "El americano", "Cuatro dedos", "El Tortero·, "Desperdicios" y más tarde, el gran Luis Mazzantini que alternaba sus temporadas entre el coso de Madrid y el ruedo montevideano y de quien Pedro Figari era ferviente admirador, según me lo confesara el propio pintor.*

No por el dibujo estricto y detallista, ni por su observación directa de la Fiesta de Toros, es que estos estampones de Figari que configuran otra Tauromaquia concomitante en cierto aspecto con la goyesca, merecen una sostenida atención, sio por su sentido personalísimo del color y del movimiento y del enfoque un tanto "daumieresco" con que sorprende cada episodio y cada personaje, sobre todo a los apuestos y orondos picadores que deben defender sus maltrechas cabalgaduras –y su propia y voluminosa humanidad– de los enviones del toro.

Es que efectivamente estos estampones taurinos de Figari –no muy estudiados hasta el momento– como la mayoría de sus hermosas telas, están hechos a través del recuerdo y en ello reside su mayor encanto. Han sobrevivido en su imaginación de artista destellos de color y de sombra, actitudes y escenas de un ajado donaire y de crudo patetismo al mismo tiempo, refractándose en la reversión del tiempo y bajo una tamizada luz de soles extinguidos.

Manuel de Castro





JUNTA CENTRAL -DE- AUXILIOS Nº 1 2

El portador Don Dr. Pedro Figari

es Presidente de la Junta Central de Auxilios

Montevideo, 17 de Enero de 1904

Secretarios Presidente

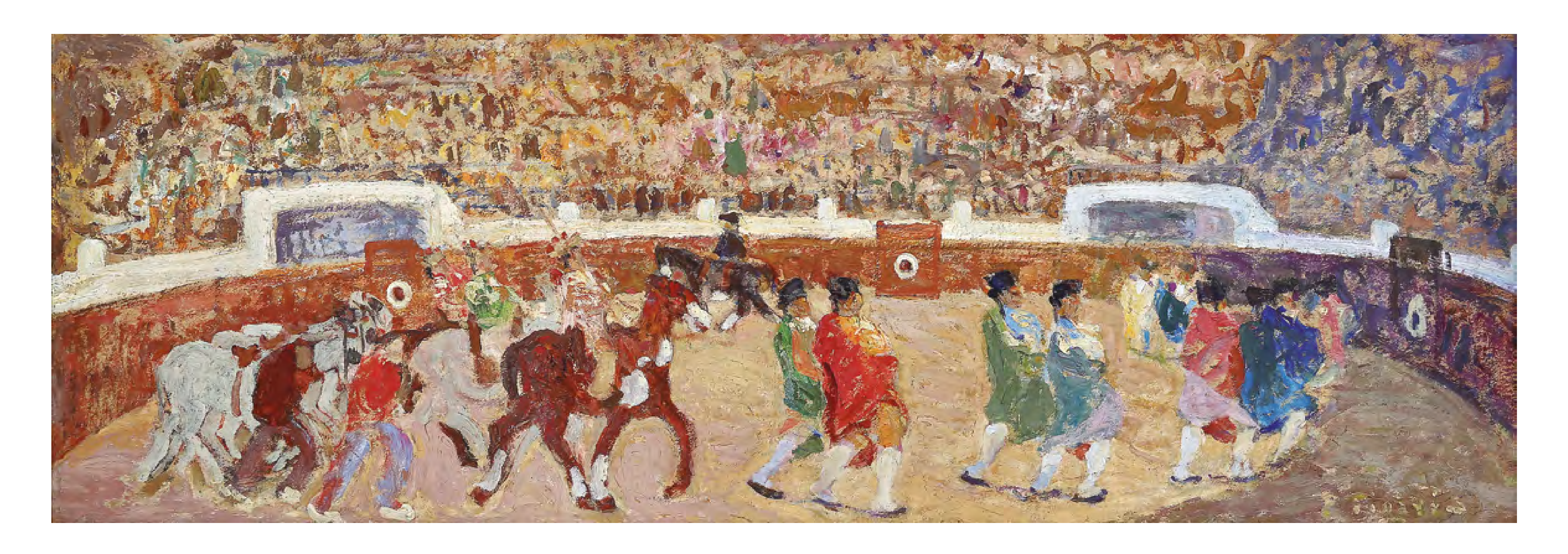
Pedro Figari

contra el Presidente Batlle y contra mi.

Ese diario que ha estado durante

meses y meses endiosando á

y á toda familia y que se redactaba



Obras y documentos expuestos

Pedro Figari. *Plaza de toros*, óleo sobre cartón, 30 x 50,5 cm, ca. 1922. (Pág. 41)

Pedro Figari. *Entrando a la plaza*, óleo sobre cartón, 39,5 x 99,5 cm, Sin fecha. (Pág. 42-43)

Recorte de prensa "Batlle y Figari mantuvieron estrecha vinculación ideológica, periodística y política. Esta magnífica instantánea los reúne, en oportunidad de integrar una misión parlamentaria. La placa registra, en efecto, una conversación que mantenían los entonces Diputado Figari (izq.). Senador Juan Pedro Castro (centro) y Senador Batlle y Ordóñez, cuando viajaban a bordo de la cañonera Rivera para inspeccionar el lazareto de Isla de Flores, en 1902." Diario *El Día*,... 1978, Montevideo. (Pág. 36)

Cuaderno que contiene distintos documentos relativos a la labor de Pedro Figari como Presidente de la Junta Central de Auxilios en el levantamiento revolucionario de 1904, y luego de la Paz de Aceguá, como encargado del pago de subsidios de guerra. Entre otros históricos documentos contiene: tarjeta de Pedro Figari en calidad de Presidente de la Junta, un permiso de "libre tránsito" firmado por el Ministro de Guerra y Marina, Eduardo Vázquez, expedido el 10 de enero de 1904, y una carta de Tomás Berreta de octubre del mismo año. Encuadernación en tapa dura, 21 x 32 cm. (Pág. 41)

Libreta que compila 100 hojas con los telegramas de servicio, recibido o transmitido desde Nico Pérez entre el presidente José Batlle y Ordóñez y Pedro Figari, en octubre de 1904. Lápiz y tinta sobre papel, 15 x 18 cm.

Fotografía del Escuadrón Escolta firmada en el reverso por todos los oficiales para el Comandante General de los Departamentos de Salto y Artigas, Don Rufino Domínguez. Copia en gelatina y plata. 17 x 21,5 cm. Salto, 22 de abril de 1904. Autor: s/d

Fotografía de la gira presidencial de Batlle a Paysandú, Salto y Fray Bentos. En el primer plano, vemos a los niños Juan Carlos Figari Castro (hijo de Pedro Figari) y a Lorenzo Batlle (hijo de José Batlle). Impresión digital a partir de copia en gelatina y plata. 18,5 x 25 cm. Imagen fechada el 25 de setiembre al 04 de octubre de 1903. Autor: s/d.

Originales mecanografiados con anotaciones del autor. Manuel de Castro. "Los estampones taurinos de Pedro Figari". El artículo se publicó en la *Revista Nacional Literatura-Arte-Ciencia*, vol. Ano XVII, Tomo LXII, n° 186 (jun., 1954). (Pág. 38-40)

5. El binomio Güiraldes

Padre e hijo, Manuel (Buenos Aires, 1857-1941) y Ricardo Güiraldes (Buenos Aires, 1886 -París, 1927) tuvieron una importancia decisiva para el desarrollo de la carrera pictórica de Pedro Figari. Don Manuel, que había sido intendente de Buenos Aires en 1909, se entusiasmó con la pintura del uruguayo desde la primera muestra al punto de crear una colección que llamaba “mi museo Figari”, con 60 obras.

Ricardo fundó la revista *Proa* en 1924 junto con Borges, Brandan Caraffa y Rojas Paz, en la que Figari colaboró. Ese año escribió una crítica consagratoria de Figari en la revista *Martín Fierro*, publicada luego en una separata. Alcanzó la fama con la novela *Don Segundo Sombra*, inspirada en personajes camperos de la estancia familiar de San Antonio de Areco, donde hoy se encuentra un museo gauchesco.

La muerte de Ricardo acontece en París un mes antes que la muerte de Juan Carlos Figari en la misma ciudad. Los binomios de padres e hijos (Pedro-Juan Carlos y Manuel-Ricardo) se rompen para siempre. Solitarios, don Manuel y don Pedro se unen en el duelo y estrechan aún más una amistad que durará toda la vida.




Contestaciones a la Encuesta de “

“MARTIN FIERRO” ha formulado tales preguntas a un calificado y numeroso grupo de nuestros intelectuales, escritores y artistas, de distintas generaciones y tendencias. He aquí las primeras contestaciones sobre ese tema, que mucho interesa dilucidar a la juventud, por todo cuanto comporta como fundamento de su orientación espiritual y significa extremo de su presente inquietud. Agradecemos la amabilidad de nuestros corresponsales diligentes y esperamos la palabra de otros amigos y compañeros.

De Leopoldo Lugones, escritor

Respuesta

Creo que la sensibilidad y la mentalidad, no son facultades gentilicias, sino humanas; pero, en el modo de expresar sus reacciones, hay características de raza que nosotros poseemos y que revelan nuestro temperamento latino. Este permanecerá, sin duda, por la triple influencia de la sangre, el clima y el idioma: con lo cual tendremos la suerte de pertenecer a la más completa y amable civilización que existe.

De Ricardo Güiraldes, escritor

Dadas las limitaciones de tiempo y espacio que impiden un desarrollo más amplio del tema, vayan al benevolente MARTIN FIERRO estas contestaciones telegráficamente breves y apuradas, que apunto en semibroma.

Primer pregunta:

Sí, hay una sensibilidad y una mentalidad argentinas. Si no fuera así no tendríamos razón de ser sino como terreno baldío vendible en lotes.

¿Estamos en un momento de transición y de amorfismo? Desde el colegio tengo metido en la cabeza que *estar* no es *ser*.

Además, pienso que si nada existiera en nosotros, sería nuestra obligación el crear valores por la ley moral de amor y por la ley física de terror al vacío.

Pero ya había contestado afirmativamente la primer pregunta.

Segunda pregunta:

Pequeño balance:

Activo	Pasivo
Poder de asimilación	Imitación, fonografismo
Hospitalidad	Autodestrucción por abandono

Del Dr. Pedro Figari, pintor

1°. Ni concibo una raza, un pueblo,—no ya un hombre,—sin una sensibilidad y una mentalidad propias, bien que se les pueda concebir sin homogeneidad, y sin aspectos típicos prominentes. Dichos elementos, si bien constitutivos, se manifiestan según el grado de adaptación al ambiente, y según el grado de organización consciente que haya presidido a ese proceso natural. No será menester la enunciación de lo hecho ya por la mentalidad argentina,—obra que no se aprecia suficientemente por su misma dispersión,—para afirmar que hay una sensibilidad y una mentalidad argentinas inconfundibles. Y creo más: creo que la suma de iniciativas y de consecuciones, así como la obra preparatoria que palpita en todos los sectores de la actividad por debajo del esfuerzo ensordecedor del conjunto, es tal, que, si pudiese verse ordenada, nos asombraría.

Es cierto que una parte considerable del esfuerzo global está aún contraída al empeño de absorción y aprovechamiento de lo exótico, por trasplante,—lo cual habrá de servir también para mejor plasmar nuestra cultura autónoma, al tiempo de afrontarla derechamente, porque entonces se harán las selecciones y los ajustes pertinentes,—pero no es menos cierto que hay muchos espíritus consagrados al conocimiento del ambiente americano, y que, vueltos los ojos a él, sienten la necesidad de estructurarlo con criterio propio, razonadamente, desdeñando el prurito de imitación, por afectado e inferior. Así que estos núcleos puedan organizarse, podrá verse más claro que hay una individualidad argentina, fuerte y apta para realizaciones típicas: esta es mi opinión.

2.° Determinar las características de la sensibilidad y la mentalidad argentinas, resulta tanto más arduo *cuanto que este pueblo no es ni puede ser homogé*neo, dadas las condiciones geográficas del vastísimo y variado territorio que ocupa, dada su composición étnica, varia también, así como la forma irregular de su distribución. No basta la igualdad institucional para realizar la homogeneidad de un pueblo.

Si se tomase región por región, podría sí establecerse lo que hay de común y de diferencial, y se llegaría así a conclusiones de alto interés, siempre instructivas y conducentes. Para indagar las características aludidas, habría que tomar a la Provincia de Buenos Aires, la que, por contener a la urbe máxima, ejerce una gran influencia sobre las demás por irradiación. Se comprenderá que no pretendo,—y mucho menos apremiado como estoy por el tiempo y por el espacio, ambos breves, que exige la encuesta,—resolver este punto. Sólo me permito dar someramente una impresión, la mía, a este respecto.

Sobre la base colonial, constitutiva del núcleo postcolombiano destinado a perdurar, apareció el hijo



“…En una afable charla, me cuenta Don Manuel Güiraldes cómo inició su amistad con Figari. Una tarde del año 1925 entró, como solía hacer siempre, a la Galería Müller. Y se encontró de pronto con algo nuevo, inusitado, que jamás había visto. Llamó azorado a Müller.

-Qué, le dijo Müller, - ¿le espanta a usted esta pintura?

-¡Cómo, hombre! Si me parece genial! ¡Si no puedo creer que me encuentro ante mi naturaleza, tan hondamente sentida!

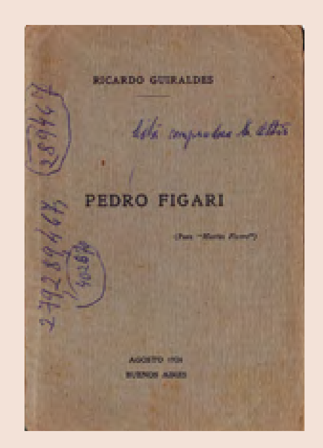
Así pasaron algunos días y en la estancia, una tarde, es a su vez el hijo quien, pleno de entusiasmo, le cuenta al padre el hallazgo de Figari, que traía de la ciudad. Y las dos impresiones se unen. Y las alabanzas se mezclan y se acrecen.

Así, por una fuerza electiva, se selló esta amistad: ayer entre tres grandes espíritus; hoy entre dos espíritus hermanos y hermanados.

De ambos con el viejo amor de las cosas del terruño, por todo lo tradicional, por lo que trasunta un dejo de patria añeja. Ambos han vivido ese amor vernáculo, el espíritu empapado en remembranzas. Pasó al hijo de Güiraldes tal amor, que se trasmutó en la prosa viva de Don Segundo Sombra; en Figari, por un inexplicable fenómeno, surgió de sí mismo, en madura edad y en la calma del exilio, todo un canto plástico hacia las mismas cosas. De ahí la sorpresa mutua de encontrarse. Los dos vivían del mismo acerbo interior; los dos juntaron para siempre sus espíritus…”

Carlos A. Herrera Mac Lean, *La exposición de Pedro Figari y una conversación con don Manuel Güiraldes*, Montevideo, 1930.

"... Una obra como la de don Pedro Figari ejerce, por su simple presencia, una serie de influencias que no fueron buscadas por el autor. El solo hecho de sacar a la luz una tan grande variedad de motivos que otros rechazaron, demuestra que esos otros no supieron ver lo que tenían más cerca. He oído muchas veces protestar contra el país acusándolo de carecer de motivos pictóricos y puedo citar frases que algunos reconocerán: «La pampa podrá ser musical o poética, pero no pictórica». «¿Quién va a poner en una tela nuestras chatas y horribles casas de campo tan sin gracia, sin fantasías». «¿Cómo se va a trabajar donde ni siquiera se encuentra un modelo?». «Aquí no hay ambiente para el artista», etc...



Pues bien, Pedro Figari prueba que es pictórica la pampa y que se pueden utilizar con gran ventaja las casas chatas. Para él no hay carencia de modelos, porque no busca hacer el eterno desnudo tirado en un diván con un abanico o una pera en la mano. Tampoco le hace falta el ambiente, porque el ambiente es él. ¿Qué ambiente tuvo José Hernández?

Ser artista es querer, admirar o gozar de las cosas que la vida proporciona y esforzarse en conseguir los medios de comunicar ese querer, esa admiración o ese goce. En la medida que un artista logre fijar y exponer su sentir está su grandeza y ésta no se modifica por la incomprensión o la mala voluntad de los que miran.

Don Pedro Figari ha vivido un mundo en amor y en inteligencia. Eso es lo que nos da. ¿No tiene el «metier» de Velázquez? ¿No pinta como Zuloaga? ¿No se parece a Zügel?... Indudablemente no; pero tiene el «metier» de Figari, pinta como Figari, y se parece a Figari, por la sencilla razón de que puede encontrarlo todo en sí mismo y sin pedirlo a los vecinos..."

Ricardo Güiraldes, *Pedro Figari*, ed. Martín Fierro, Buenos Aires, 1924.



Obras y documentos expuestos

Pedro Figari *Vieja estancia* (detalle), óleo sobre cartón, 61 x 82 cm, 1932. (Pág. 44)

Güiraldes, Ricardo. *Pedro Figari*, ed. Martín Fierro, Buenos Aires, 1924. (Pág. 48)

Herrera Mac Lean, Carlos A. La exposición de Pedro Figari y una conversación con don Manuel Güiraldes, Colombo, Montevideo, 1930. (Pág. 47)

Sobre de carta enviada desde Berlín a Pedro Figari y redirigida a Manuel Güiraldes, 13 x 18 cm, sin fecha. (Pág. 49)

Recorte de prensa. *Contestaciones a la encuesta de "Martín Fierro"*. Respuestas de Ricardo Güiraldes, Pedro Figari, Oliverio Girondo, Pablo Rojas Paz, entre otros. Revista *Martín Fierro*, segunda época, año I, nº 5-6, Buenos Aires, 15 de junio de 1924. (Pág. 46)

6. Historia universal de Borges

"La publicidad de la épica y de la oratoria nunca nos encontró; siempre la versión lírica pudo más. Ningún pintor como Figari para ella. Su labor –salvamento de delicados instantes, recuperación de fiestas antiguas, tan felices que hasta su pintada felicidad basta para rescatar el pesar de que ya no sean, y de que no seamos en ellas– prefiere los colores dichosos." (Jorge Luis Borges)

Al menos en seis oportunidades Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1899 – Ginebra, 1986) lo menciona en su monumental obra escrita, una de las más influyentes del siglo XX. Lo conoció en persona a través de Ricardo Güiraldes y coincidieron en revistas, ciudades, amistades y también en ciertos temas, como el arrojo y la valentía de los antepasados.

Ambos fueron grandes mitógrafos y creadores de leyendas. Don Pedro se adelantó a pintar el asunto del asesinato de Facundo Quiroga antes que Borges publicara el célebre poema. Pero el diálogo entre sus obras continúa. Borges lo incluye al comienzo de su *Historia universal de la infamia* y el hecho otorga un renovado interés al costado filosófico de la pintura figariana.



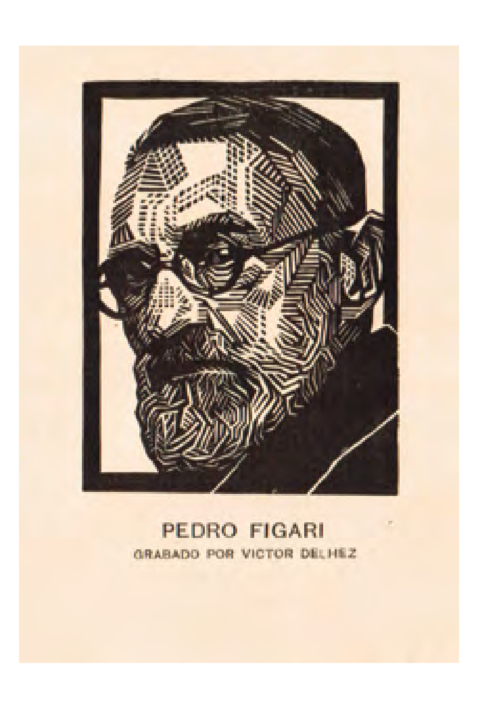


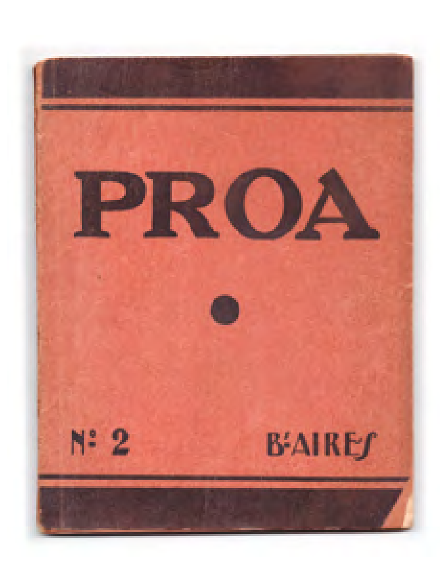
El General Quiroga va en coche al muere

El madrejón desnudo ya sin una sed de agua
y la luna torrando por el frío del alba
y el campo muerto de hambre, pobre como una araña.
El coche se hamacaba rezongando la altura;
un galerón enfático, enorme, funerario.
Cuatro tapaos con pinta de muerte en la negrura
arrastraban seis miedos y un valor desvelado.
Junto a los postillones jineteaba un moreno.
Ir en coche a la muerte ¡qué cosa más oronda!
El General Quiroga quiso entrar en la sombra
llevando seis o siete degollados de escolta.
Esa cordobesada bochinchera y ladina
(meditaba Quiroga) ¿qué ha de poder con mi alma?
Aquí estoy afianzado y metido en la vida
como la estaca pampa bien clavada en la pampa.
Yo, que he sobrevivido a millares de tardes
y cuyo nombre pone retemblor en las lanzas,
no he de soltar la vida por estos pedregales.
¿Muere acaso el pampero, se mueren las espadas?
Pero al brillar el día sobre Barranca Yaco
sables a filo y punta menudearon sobre él;
muerte, de mala muerte se lo llevó al riojano
y una de puñaladas lo mató a Juan Manuel.
Ya muerto, ya de pie, ya inmortal, ya fantasma,
se presentó al infierno que Dios le había marcado,
y a sus órdenes iban, rotas y desangradas,
las ánimas en pena de hombres y de caballos.

Jorge Luis Borges, *Luna de enfrente*, 1925.







Obras y documentos expuestos

Pedro Figari. *Bailongo* (detalle), óleo sobre cartón, 63 x 83 cm. Ca. 1925. (Pág. 50)

Pedro Figari. *Asesinato de Quiroga,* óleo sobre cartón, 50 x 70 cm. Ca. 1923. (Pág. 52)

Pedro Figari. *Candombe*, óleo sobre cartón, 56 x 78 cm. Ca. 1925-32. Colección particular.

Borges, Jorge Luis. *Historia Universal de la Infamia*, Emecé, Buenos Aires, 1954

Borges, Jorge Luis. *Nuevos valores plásticos de América, Figari.* ed. Alfa, Buenos Aires, 1930. (Pág. 54)

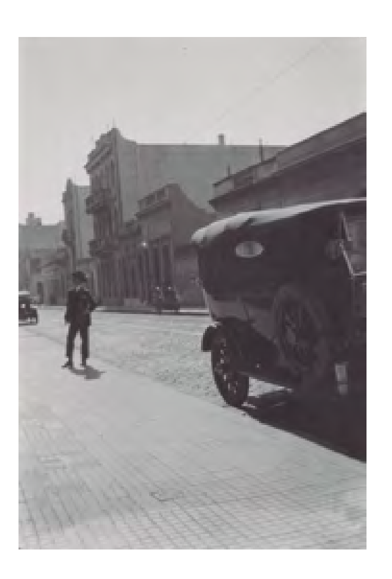
Facsímil de la dedicatoria de Jorge Luis Borges a Pedro Figari en la primera edición de *Fervor de Buenos Aires,* Imprenta Serrantes, Buenos Aires, 1923*: "Al gran don Pedro Figari, en cuyas telas tiene el campo leguas y leguas de profundidad. Jorge Luis Borges."*

Grabado de Victor Delhez. *Retrato de Pedro Figari*. Reproducido en *Figari* de Jorge Luis Borges, ed. Alfa, Buenos Aires, 1930. (Pág. 54)

Revista *Proa*, Año 1, nº 2, Buenos Aires, Setiembre de 1924. Contiene el artículo escrito por Figari, "Cultura integral" y la caricatura de Figari de Dardo Salguero dela Hanty. (Pág. 54)

Revista *Proa*, Año 1, nº12, Buenos Aires, Julio de 1925. Contiene el artículo escrito por Borges, "El idioma infinito" y seguidamente, una crítica a la obra de Pedro Figari por Brandan Caraffa.

Fotografía de compadrito. Impresión digital a partir de placa de vidrio de gelatinobromuro de plata. 18 X 13 cm. Montevideo, Ca. 1920. Fotografía tomada por uno de los hijos de Pedro Figari. (Pág. 55)



7. Supervielle, poeta y anfitrión

Así como los Güiraldes fueron decisivos para la introducción de la pintura de Figari en el ambiente porteño, el poeta Jules Supervielle (Montevideo, 1884 - París, 1960) lo fue para la escena parisina. Supervielle escribió el texto de la exposición de 1923 en la galería Druet, la primera en París en la que el pintor, sin estar presente, vendió prácticamente todos sus cuadros.

Figari vivió 9 años en París y se reunía a menudo con Julio y su esposa Pilar Saavedra. La amistad y la escritura iban de la mano. Supervielle, que sobrevivió dos décadas a su amigo pintor, llegó a colaborar, pocos días antes de fallecer, en la gran muestra-homenaje de Figari en el Museo de Arte Moderno de París, en 1960.

La generosidad del anfitrión, nombrado *Prince des poètes* por sus coetáneos, se repetiría con otros creadores uruguayos como Felisberto Hernández. A Jules debemos una de las páginas más felices de la historia de Figari: "Así, en este entregamiento de hechicería, brujo de más de setenta años, Figari dejó lo más grande que puede aportar el hombre en su efímero pasaje por la vida: sus sueños"





Pedro Figari

No envejecen los sueños. No guardan de la realidad sino lo que les es esencial. Así hace la pintura de Figari que no retiene sino el color hondo de las cosas. Elimina el dibujo propiamente dicho. El dibujo es cuestión de hombre que se rehusa al ensueño.

Veo bien el peligro que puede haber en soñar con un pincel en la mano. Puede hacerse así pintura? En general no, seguramente, pero Figari es una excepción genial. Trabaja con la materia misma de sus recuerdos ensoñados y esto hace alianzas de color de una sorprendente delicadeza, de una novedad alucinante. Algunos le reprochan contentarse con bocetos. Si los hay en las obras de Figari este pintor es el primero en reconocerlo pero hay en ellas un gran número de pinturas que han llegado al perfecto límite de desenvolvimiento. No podían ir más sin dejar de ser ellas mismas. Lo que hubieran ganado en dibujo lo hubieran perdido en poesía y se habría quedado rota la unidad de esta obra. Y qué ensueño inteligente, meditado, matizado el de este admirable pintor. Nada de común aquí con la incertidumbre, la duda, la niebla. Intensidad de las visiones: he aqui a uno de tus maestros.

Jules Supervielle, *Pedro Figari,* Cuadernos del Centenario, Nº 2, Montevideo, 1930



Pedro Figari

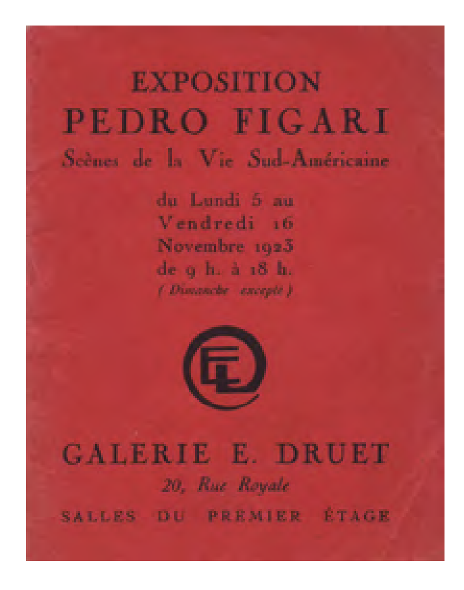
Nº 2

Juan M. Filartigas

DE JULIO SUPERVIELLE

DE ANDRÉ SALMON







Obras y documentos expuestos

Pedro Figari. *De viaje*, óleo sobre cartón, 80 x 60 cm. Ca. 1932. (Pág. 58)

Fotografía de Jules Supervielle y Pilar Saavedra. (detalle) Copia gelatina y plata, 23 x 17,5 cm. Punta del Este, 1909. Autor: s/d. (Pág. 56)

Catálogo de la exposición de Pedro Figari en Galería Druet, con texto de Jules Supervielle, París, 1923. (Pág. 60)

Foto *de Julio Supervielle con su hijo Henry.* Copia gelatina y plata. 9,5 x 14 cm. Punta del Este, enero 1909. Autor: s/d. (Pág. 61)

Cuadernos del Centenario, Nº 2 *Pedro Figari por Julio Supervielle*, Montevideo, 1930. (Pág. 59)

Herrera Mac Lean, Carlos. *Figari sa vie son œuvre par C. A. Avec 28 reproductions de ses tableaux en couleur.* Colombino, Montevideo, 1960.

Roy, Claude. Jules Supervielle, Pierre Seghers, ed. París, 1949.

Fotografía de un grupo de amigos de Figari que organizaron la primera exposición de Figari en París, galería Druet, 1923. Tomado de la revista *Plus Ultra*, Buenos Aires, enero 1924. (Pág. 60)



8. Noticias de París

"Acaba de terminar mi exposición, y no por eso estoy menos ocupado. Fuera del trabajo de preparación de las otras: Bruselas, Londres, Berlín y Nueva York, tengo aquí muchas atenciones, que no por ser muy gratas, dejan de ser un tiempo empleado. Los amigos, que son más buenos que numerosos, me dan el placer sumo de la invitación, para reuniones, comidas y fiestas que resarcen de todo desgaste."

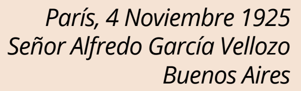
En esta carta a un amigo argentino, Figari está haciendo referencia a su segunda exposición en París, la primera en la que él está presente. Los primeros dos años en la Ciudad Luz, 1925 y 1926, son los más felices, pues llega el reconocimiento ansiado –en esa exposición lo visitan Picasso, Bonnard y Vuillard– y lleva una vida social muy activa: "París era una fiesta".

Pero Figari no descansa. Envía crónicas a La Nación sobre sus amigas Adrienne Monnier y Sylvia Beach o sobre los "barbudos" de Barbizon, escribe cartas, organiza exposiciones y pinta, pinta y pinta. Esta época dorada culmina con la inesperada muerte de su hijo y colaborador Juan Carlos, en 1927. Permanecerá en París hasta 1934, año de su retorno definitivo a Uruguay.



Carta de Pedro Figari enviada desde París al autor teatral y colaborador de La Nación, Alfredo García Vellozo, en la que cuenta la fiesta sorpresa organizada en su honor por el amigo argentino Raúl Monsegur en ocasión de su segunda muestra en la Galería Druet (la primera en la que el artista está presente, 1925). Los motivos de la fiesta de disfraces son los cuadros de Figari, incluidos los candombes en improvisado conventillo. También menciona el éxito de esa exposición y algunas visitas ilustres, entre las que destacan los pintores Pierre Bonnard, Édouard Vuillard, Maurice Denis y Pablo Picasso, además de los escritores Tristan Bernard, Georges Duhamel y Paul Fargue, entre otros.



París, 4 Noviembre 1925
Señor Alfredo García Vellozo
Buenos Aires

Mi apreciado amigo

Acaba de terminar mi exposición, y no por eso estoy menos ocupado. Fuera del trabajo de preparación de las otras: Bruselas, Londres, Berlín y Nueva York, tengo aquí muchas atenciones, que no por ser muy gratas, dejan de ser un tiempo empleado. Los amigos, que son más buenos que numerosos, me dan el placer sumo de la invitación, para reuniones, comidas y fiestas que resarcen de todo desgaste.

La noche de clausura, por ejemplo, Raúl Monsegur, me invitó a comer, en su precioso hotel de la calle (no identificado). Llegamos ahí, con mi hijo, y nos hace pasar... y ¡cuál no sería nuestra sorpresa al ver convertida la parte interior de la planta baja en un clásico conventillo rioplatense, con un grupo de negras y negros, tan auténticos como unos indios, que estaban fieramente ahí. Empezaron los alaridos salvajes, y con esto las danzas criollas al compás de bordoneos inefables.

Mis amigas y amigos, para darme una alegría, se habían dado la pena de decorar la casa y de embadurnase de tal modo bien, que costaba, al mirarlos, reconocer las caras familiares que tienen el encanto incomparable del más afectuoso compañerismo.

Estábamos en tal celebración, cuando se oye la campanilla, y pocos instantes después entran cuatro mulatos: eran otros amigos que venían a la fiesta rioplatina, pues debo pensar y pienso que se celebró ahí la entrada de nuestras olvidadas y desdeñadas cosas viejas del Río de la Plata, encantadoras, a la gran urbe, y recibidas calurosamente por los más altos espíritus de la élite francesa.

Puede Ud. imaginar si estoy contento.

La prensa ha sido generosa, unánimemente, y las visitas hechas a mi exposición muy importantes. A los pintores conocidos, más conocidos: Vuillard, Bonnard, Denis, (ilegible), Picasso, etc. puedo decirle que han hecho el honor de su aprobación, y aun más el de tratarme como camarada. Conocí también a Berhelot, Tristan Bernard, (no identificados) Duhamel, Fargue, y otros de gran calidad que también me han tratado con gran generosidad.

Respecto a la pieza, supondrá que no he podido fijar mi espíritu en ella, en medio de tantas tareas y emociones. Espero una hora de tranquilidad para eso.

Deseándole toda prosperidad, y rogándole quiera transmitir mis más cordiales saludos a los amigos de esa gran casa La Nación, Piquet, Laferieri, Zabala, (no identificado) y el director, naturalmente, le estrecha la mano con afecto su amigo

Pedro Figari (firma)
Exprinter, 2 rue Scribe



Obras y documentos expuestos

Pedro Figari *Cabaret* (detalle) Óleo sobre cartón, 50 x 70 cm. Ca. 1925-30

Fotografía de Pedro Figari (primero a la izquierda) junto a Alberto Girondo, Raúl Monsegur. Alfredo González Garaño y Vizconde de Lascano Tegui. Parque de diversiones en Paris. Copia en gelatina y plata, 11,8 x 18 cm. 1925. Autor s/d.

Carta enviada por Pedro Figari a sus hijos en Montevideo, fechada el 6 octubre de 1925, París. (Pág. 66)

Carta enviada por Pedro Figari al autor teatral y colaborador de La Nación, Alfredo García Vellozo en Buenos Aires, fechada el 4 de noviembre de 1925, París. (Pág. 64 - 65)

Recorte de prensa diario *El Día*, 23 de julio de 1978. Imágenes de Pedro Figari y amigos, 1925. De izquierda a derecha: Vizconde de Lascano Tegui, Juan Carlos Figari, Marieta Ayerza de González Garaño, Elvira Madero de Monsegur, Raúl Monsegur, Pedro Figari, Alberto Girondo y Alfredo González Garaño. (Pág. 67)

Pedro Figari en el asiento de atrás de un auto, con bombin y bastón en mano. En la fotografia se lee: «Recuerdo del paseo hecho a Saint Germain-en-Laye con el Sr. Cancela-que no aparece Yves (ilegible), tomada a la entrada del Hipódromo de Maisons Lafitte Paris, 1926. Copia en gelatina y plata. 9 cm. x 14 cm. Autor: s.d. (Pág. 66)

Figari en su atelier. París, 1927. Reproducción fotomecánica. 21 cm. x 28 cm. Autor: s.d.

Fotografía de la fiesta de disfraces dedicada a Pedro Figari el 30 de octubre de 1925. Presentes: Jules Supervielle y Pilar Saavedra, Pedro Figari, Alfredo González Garaño y Marieta Ayerza de González Garaño, Raúl Monsegur y Elvira Madero de Monsegur, Vizconde de Lascano Tegui y Alberto Girondo. Gentileza de Inés Monsegur. (Pág. 64)



9. Historias cotidianas

Se le atribuye a Pedro Figari haber sido el primer pintor en documentar las expresiones afro-rioplatenses de un modo francamente positivo. Y es cierto. También fue uno de los primeros en introducir elementos cotidianos en la memoria social de nuestros antepasados, haciéndolo de una manera descontracturada y llena de picardía.

Por sus cartones pintados no desfilan grandes héroes, ni se ensalzan fabulosas gestas bélicas. En cambio, abundan las mascotas –perros, gatos, aves– inseparables de toda peripecia humana. Sus pinceles evocan los momentos de alegría y de tristeza de personas sencillas, esas que la historia con mayúscula parece haber olvidado.

Del mismo modo, el Museo Figari conserva algunas trazas de su vida cotidiana y familiar. El primer libro de lectura de Figari adolescente, la alcancía de un hijo, el porta-documentos de una hija, el lacre con el que sellaban los sobres de cartas, las postales que se enviaban. Son vestigios de una época que no se repetirá, documentos que nos aproximan y nos ayudan a entender mejor, y de manera sensible, las historias de sus vidas.









Querida Isabel:

Dos líneas para felicitarte por tu santo.
Hace un mes que no tenemos noticias de Uds. A qué se debe?
Hemos tenido días fríos y mucha nieve. Y ahora ha vuelto la temperatura más soportable.

Se aproxima el fin de año. Los boulevars llenos de quioscos con chucherías de toda clase. Aquí el año concluye en plena efervescencia, no es como allá que concluye en todo sentido. Hasta parece que la gente tuviera deseos de no verse más!
Bueno, recibe un fuerte abrazo y el tirón de orejas y saludos para todos de

Juan Carlos

Carta de Juan Carlos Figari Castro a su hermana Isabel fechada en París el 21 de diciembre, 1925.



Señor don Pedro Figari Castro
Buenos Aires

Mi querido hijo y camarada:

Quiero anticiparme a enviarte un espaldarazo, para armarte caballero así que llegues a la mayoría, el 26. Siento no estar a tu lado para darte un buen abrazo efusivo y fuerte, de esos que se pueden aceptar sin recelo – tan pocos – en la seguridad de que están hechos de verdadero afecto, y sin recámaras ni retaceos de interés que no sea puro, legítimo: el que puede inspirar a un padre bueno la suerte de sus hijos buenos.

Yo sigo consagrándome a mi obra y al cumplimiento de mis deberes, sin otros estímulos que no sean los que voy escalonando con mi esfuerzo pertinaz, y, al felicitarte porque llegas a hombre, rodeado del aprecio y la simpatía de los que te tratan y conocen, quiero decirte lo que se me ocurre en este momento.

Lo que me ha salvado de un fracaso completo que estaba cien veces dispuesto por las circunstancias, a veces formidables, ha sido mi aspiración de triunfar honorablemente. A todas las tentaciones, a todas las solicitaciones, a todas las amenazas, a todos los reveses, he opuesto mi dignidad, y estoy tan seguro de haber procedido bien, así, que lo que más me ha sostenido en mi lucha acerba y la estima de mí mismo.

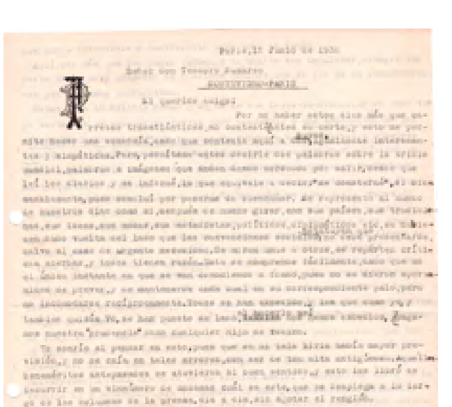
Haz otro tanto, y no te arrepentirás.

Recibe con mi cariño un nuevo abrazo

Papá

Carta de Pedro Figari a su hijo menor Pedro, fechada en París el 12 de agosto, 1926.





Con esta carta de Figari (de la que reproducimos un fragmento) el nieto de Tedoro Buxareo Reissig de igual nombre, Teodoro Buxareo Saint Martín, hizo el encargo a la artista Cecilia Mattos (Montevideo, 1958) para que confeccionara un retablo. Luego, Teodoro Buxareo donó la pieza al Museo Figari que la exhibe al público por primera vez.

Mi querido amigo:

No le escribí antes por cuanto esperaba, según su promesa, la carta de llegada con noticias de todo y con su dirección, la que me he preocupado según ve. Tuvimos "por terceros" noticia del acontecimiento natalicio, y fue un abrazo anticipado por telégrafo, que espero haya sido a esos pechos henchidos de ventura y de legítimas esperanzas, bien que sea "una chancleta", según se decía en mis tiempos, la aparecida; hoy día elevada de rango, con las ideas corrientes, y acaso dispuesta a ser una irreprochable boxeadora, no por eso menos temible. El feminismo lo trastorna todo (a lo mejor lo arregla, vaya Ud. a saber, pues cuanto eso de arreglar no podemos envanecernos los hombres, dado el triste papel que hemos hecho). Me imagino a Chiffon mostrando a su cría, envuelta en amplios batones floreados, y con sendos volados, ella radiosa –pues es bien obra de dioses crear- y Udes todos chochos con la proeza, dándose el corte de próceres en tan importante solemnidad. Aquí hemos comentado con cariño todo eso, no sin que yo sonría, mas no con malicia, sino con ese dejo de los experimentados, veteranos, fogueados hasta tatuados por la pólvora a fuerza de guerrear. ¡Chichí ha de estar impagable! Maruja, mucho más tranquila, guarda su satisfacción para sus intimidades, y se solaza con ella. No vaya a creer que pienso que esto ocurre por egoísmo, no, sino por temperamento. Enriqueta se dirá: ¿y la autora principal, no soy yo acaso? Claro que Ud sonríe al oír esto; yo también. Manolo, con esa su sonrisita buxareista, escucha y calla. Ud sonríe, ya se ha dicho, pero por mucho que se diga no se dirá bastante: este es el cuento de nunca acabar.

Vaya Ud viendo lo que es el mundo. Ayer era Ud un mozalbete; hoy es un abuelo, y lo más gracioso es que esto lo engríe y lo pone de buen humor."

Carta de Figari a su amigo Teodoro Buxareo Reissig (Montevideo, 1879 - 1945) fechada en París el 28 de marzo, 1930. (Fragmento) Original en Getty Foundation.



Obras y documentos expuestos

Pedro Figari. *En pleno partido* (detalle), óleo sobre cartón, 33 x 39 cm. Ca. 1922-25. (Pág. 68)

Pedro Figari. *La plegaria de una virgen,* óleo sobre cartón, 48 x 62 cm. s/f

Pedro Figari. *Bailando*, óleo sobre cartón, 24 x 63,5 cm. 1932

Pedro Figari. *Barrios bajos*, óleo sobre cartón, 30 x 80 cm. Ca. 1922-25. (Pág. 76-77)

Cecilia Mattos, *Nacimiento*. Madera, papel maché y pintura acrílica, 85 x 46 x 37,5 cm. 2018. (Pág. 74)

Entrada al cabaret *Folies Bergère* de París del día 17 de marzo de 1913, con dibujo en el reverso de Pedro Figari. (Pág. 70)

Portadocumentos de María Elena Figari Castro. Cuero y tela, 15 x 9,5 cm. cerrado.

Libro. *Primer Livre de l'adolescence*. Libraire de L´Hachette et Cie., Paris, 1867. Con dibujos y anotaciones de Pedro Figari en el interior.

Hojas con monograma de Pedro Figari.

Dos lacres para el cierre de la correspondencia y sobre de carta, perteneciente a Pedro Figari.

Pasaporte de María Elena Figari Castro. 15 x 10,5 cm, cerrado.

Carta de Pedro Figari a su hijo menor Pedro, fechada en París el 12 de agosto, 1926. (Pág. 73)

Carta de Juan Carlos Figari Castro a su hermana Isabel fechada en París el 21 de diciembre, 1925. (Pág. 71)

Retrato de Pedro Figari (hijo), Pedrito. Lugar: s.d, 1921 (aprox.). Placas de vidrio de gelatinobromuro de plata. Autor: s.d. (Pág. 72)

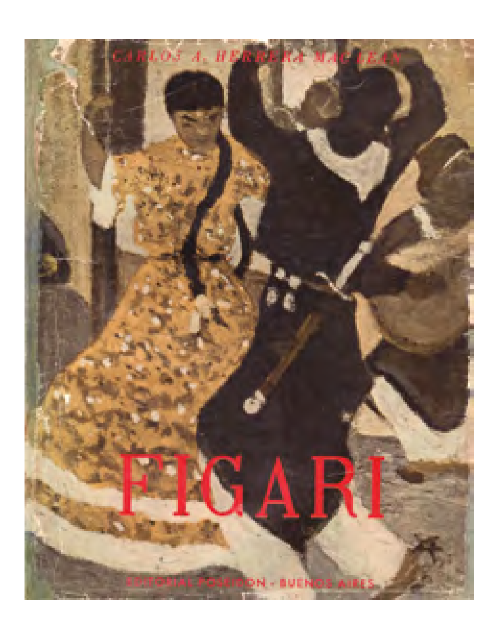
Postal enviada por Pedro Figari Castro a su hermana Delia, "Recuerdos del Louvre", París, 1913. (Pág. 70)

10. Los cuadernos de Herrera Mac Lean

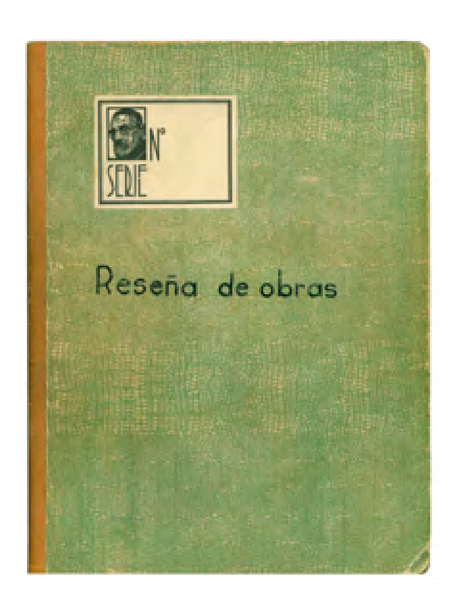
Alentado por Juan Carlos Figari, compañero de estudios de arquitectura, Carlos Herrera Mac Lean (Montevideo, 1889 - 1971) se inició en la crítica de arte. Fue uno de los primeros en reconocer el talento pictórico del padre de su amigo, don Pedro, a quien dedicó varias monografías. La más importante, publicada en Buenos Aires, a cinco años de la muerte de Figari, se considera la primera biografía del artista. Dos años después organizó en Montevideo la mayor exposición de Figari con 643 obras.

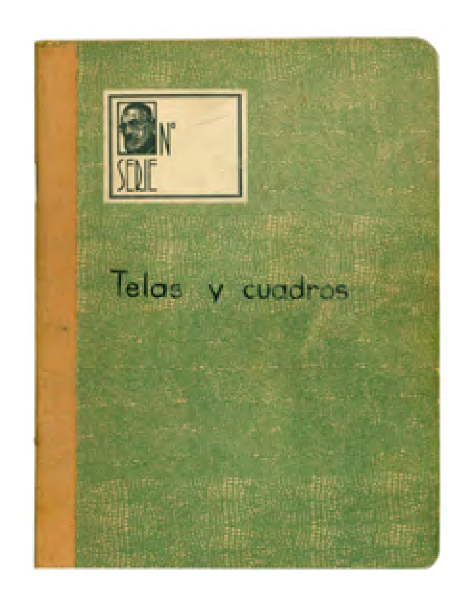
Herrera Mac Lean fue, también, el encargado de la catalogación y distribución de las pinturas entre los hijos de Figari. La amistad con el pintor y el conocimiento integral de su vida y obra le permitió elaborar un minucioso relevamiento: 14 cuadernos anotados a lápiz que describen y ordenan 2.414 pinturas. Estos valiosos manuscritos fueron generosamente donados al museo por la familia Herrera en el año 2019.











"...Así fue una mañana, cuando entramos por primera vez ante el misterio de Figari. Y entramos con aguda desconfianza, y un resquemor de encontrarnos frente a la obra ingenua, imprecisa, deshecha, literaria, convencional, de una persona –la lógica nos decía– que no era pintor y no podía improvisarse pintor, pasados los 60 años. Y de golpe, ante los cuadros nuevos surgió nuestro azoro, no creyendo en esta verdad ilógica. Dudando, preguntamos a artistas amigos si aquello era realidad o alucinación; si era una pintura nueva lo que veíamos, o era una sugestión poderosa, nacida de una vieja amistad.

Ya antes de la exposición nos había llegado la crítica de Buenos Aires, reticente y amable, pero fría e incomprensiva, con un elogio arrancado y diez reparos técnicos denunciando a las claras un succès d'estime *como indudablemente se lo merecía el distinguido huésped lanzado en la audaz aventura. Mas no hablaba del nuevo hallazgo, de la nueva emoción, de la nueva verdad de Figari. Y esa verdad nos atrapó por vez primera, y para siempre.*

Después, al año, vino su segunda exposición, más afirmada. Entonces, sí, la crítica porteña, con extraordinaria unanimidad, coreó el elogio del artista. Y algunos, más certeros, anunciaron en la obra nueva de Figari, el nacimiento de la primera pintura americana..."

Carlos Alberto Herrera Mac Lean, *Figari*, ed. Poseidón, Buenos Aires, 1943

Obras y documentos expuestos

Pedro Figari. *El consuelo*, óleo sobre cartón 49 x 60 cm. Ca. 1922-33

Pedro Figari. *Dama antigua,* óleo sobre cartón 50 x 50 cm. Ca. 1923. (Pág. 83)

Pedro Figari. *Miseria*, óleo sobre cartón 48 x 38,5 cm. Ca. 1922-33

Libro. *Figari.* Carlos Herrera Mac Lean, editorial Poseidón, Buenos Aires, 1943. Colección particular. (Pág. 80)

Libro-Catálogo. Herrera Mac Lean, Carlos. *Figari sa vie son œuvre par C. A. Avec 28 reproductions de ses tableaux en couleur. Colombino, Montevideo, 1960.* (Pág. 80)

Tres cuadernos manuscritos de los 14 realizados por Carlos Herrera Mac Lean que fueron donados por la familia Herrera al Museo Figari. 21 x 17 cm. (Pág. 80)

Recorte de prensa en el que aparece la fotografía de Sara Herrera Sanguinetti, María Elena Sanguinetti de Herrera Mac Lean, Simone de Hautbourg y el Arq. Carlos Herrera Mac Lean, ilustrando la nota "Figari triunfa en París", *El Bien Público,* Montevideo, 2 de junio, 1960




4
Batlle y Figari: en la guerra y en la paz
José Batlle y Ordóñez (1856-1929) y Pedro Figari (1861-1938) fueron dos hombres de Estado de fuerte personalidad, ambos pertenecientes al Partido Colorado. Estrecharon una intensa amistad y se distanciaron con igual vehemencia debido a diferencias políticas y filosóficas.
Durante el primer mandato presidencial, Batlle nombró a Figari Presidente de la Junta Central de Auxilios encargada del pago de subsidios de guerra a los revolucionarios después de la Paz de Aceguá (1904), y celebró su actuación. Figari apoyó a Batlle en varios decretos y reformas, como, por ejemplo, en la prohibición de las corridas de toros, pese a la atracción que Figari sentía por la tauromaquia.
Cuando Figari impulsó la reforma educativa de la Escuela de Artes y Oficios (1915-1917) discreparon sobre el rol de la enseñanza industrial y el lugar que ocupa el arte en la sociedad, y ya no hubo posibilidad de reconciliación.
5
El binomio Güiraldes



Trabajos de conservación y restauración

La preparación de esta exposición supuso un cuidadoso y extenso trabajo de acondicionamiento de las obras pictóricas y de los materiales gráficos y fotográficos que la conforman.

Una correcta museografía conjuga, entre otros, dos aspectos rectores: la legibilidad de los diversos materiales exhibidos y las adecuadas condiciones de conservación que requieren. En este sentido, se realizaron numerosas tareas de conservación preventiva y restauración que abarcaron desde la limpieza de obras, consolidación de soportes, re-enmarcados y elaboración de apoyos y soportes de exhibición hasta el control de las variables medioambientales (humedad relativa, temperatura, iluminación, contaminación, plagas).

En consecuencia, se realizó el enmarcado museológico de las pinturas de Pedro Figari *En la plaza*, *Entrando a la plaza*, *Candombe* y *El consuelo* y de las fotografías históricas de principios de siglo XX relativas a la familia de Figari. Asimismo, se limpiaron las capas pictóricas de las obras *Miseria* y *El descenso*.

Entre otros materiales gráficos se intervinieron los catorce cuadernos manuscritos de Carlos Herrera MacLean. Estos cuadernos, que consignan las obras pictóricas que Figari poseía al momento de su fallecimiento, fueron donados por la familia Herrera al Museo Figari. Varios de ellos tenían las tapas desprendidas y con faltantes; se sustituyeron las grapas oxidadas por hilo de algodón. También se restauró el lomo del libro *Pedro Figari* de Carlos Herrera MacLean (Editorial Poseidón, Buenos Aires, 1943) y la funda con solapas en papel que poseía numerosos rasgados y faltantes. El ejemplar de Claude Roy *Jules Supervielle* (Pierre Seghers ed., París, 1949) recibió un tratamiento de limpieza, reintegro de faltantes y coloreado de los mismos.

Los trabajos de restauración llevados a cabo se rigen por los principios académicos contemporáneos de mínima intervención posible, tratamientos reversibles y el uso de materiales con calidad de conservación. Las tareas de conservación preventiva son un *continuum*, prosiguen durante el proceso de desmontaje y durante el período de guarda hasta ser nuevamente exhibidos.

Lic. Alicia Barreto
Conservadora del Museo Figari


10 Museo Figari 2010 - 2020
El Museo Figari cumple diez años y lo celebra con una serie de exposiciones e intervenciones curatoriales en museos e instituciones amigas. Bajo el título Figari y sus contemporáneos se busca establecer un diálogo entre las obras de Pedro Figari y el círculo de sus artistas amigos y allegados.
En esta ocasión hemos escogido la figura del escultor José Luis Zorrilla de San Martín (Madrid, 1891 - Montevideo, 1975) y la del pintor y grabador Guillermo Ciro Rodríguez (Montevideo 1889 - 1959).
«Mi generación frecuentó durante muchos años al gran artista Pedro Figari, cuando todavía no había iniciado la gloriosa aventura de su vejez.
Lo conocíamos y veíamos a diario. Todos le debemos algo de nuestra formación artística y es justo recordarlo ahora, con un tinte de emoción, incorporándolo al homenaje. Le debemos algo de lo que después nos ha ayudado, a través del largo vivir y producir.
Él daba siempre, generosamente, la miel de su vieja experiencia; el zumo de sus largas meditaciones. lo hacía con aquella característica e irónica bonhomía, que no podremos separar nunca de nuestro recuerdo»

Figari, vínculos y acervos visitados

La exposición *10 años, 10 historias de Figari y sus contemporáneos* cierra un ciclo de exposiciones llevadas a cabo en instituciones amigas para celebrar la primera década del museo.

Esta muestra vino precedida, entonces, por nueve exposiciones que relacionaron a Pedro Figari con artistas y pensadores de su época, a la vez que busca revalorizar las obras pertenecientes a distintos acervos públicos y privados. Ofrecemos en las siguientes páginas un resumen de estas muestras.

Pedro Figari y Enrique Larreta: pasión por España

Muestra que explora la relación entre Figari y el escritor y diplomático argentino, estudioso de la historia española, Enrique Rodríguez Larreta (Buenos Aires, 1875 - 1961). Se exhiben ejemplares bibliográficos del escritor argentino que pertenecieron a la biblioteca personal de Pedro Figari, incluyendo la novela *Zogoïbi* de Larreta en la traducción francesa de Francis de Miomandre, ilustrada con seis cuadros de Figari.

El Museo Figari participa con la exhibición de videos, material bibliográfico documental de su acervo y textos explicativos. Del 3 agosto al 3 de setiembre de 2020 en el Centro Cultural de España, Rincón 629, Ciudad Vieja, Montevideo.

Juan Carlos y Pedro Figari y los paisajes sensoriales

Intervención en la muestra *Paisajes sensoriales* curada por la directora del Cabildo de Montevideo, Rosana Carrete, en donde las diferentes miradas sobre el paisaje local quedan de manifiesto en los creadores uruguayos. Destacan cuatro obras de Juan Carlos Figari (Montevideo, 1893 – París, 1927), hijo y colaborador de Pedro Figari, piezas magistrales que pertenecen al acervo del Cabildo.

El Museo Figari participa de la muestra con un texto curatorial y con el préstamo de una temprana pintura de Pedro Figari: *Camino* de 1907. Del 3 agosto de 2020 al 26 de febrero de 2021 en el Museo Histórico Cabildo**,** Juan Carlos Gómez 1362, Ciudad Vieja, Montevideo.

José Luis Zorrilla y Guillermo C. Rodríguez: Evocación de Figari

Intervención en los ventanales del Museo Zorrilla y en el interior de la casa de veraneo del poeta Juan Zorrilla de San Martín, que indaga la relación de amistad de Figari con el escultor José Luis Zorrilla de San Martín (Madrid, 1891- Montevideo, 1975), y con el pintor y grabador Guillermo Ciro Rodríguez (Montevideo 1889 - 1959). Ambos creadores amistaron con Figari, y lo evocaron luego de su muerte a través de su arte y sus escritos.

Se exhiben obras del acervo del Museo Zorrilla y textos explicativos y gráfica elaborada por el Museo Figari. Del 3 setiembre al 30 de noviembre de 2020 en el Museo Zorrilla**,** Zorrilla de San Martín 96, Punta Carretas, Montevideo.

Rafael Barradas y Pedro Figari: “hombres camino”

Esta pequeña intervención curatorial en el Museo de San José da cuenta del vínculo entre Rafael Barradas (Montevideo, 1890 - 1929) y Pedro Figari. Se sirve para ello de pinturas de los dos geniales artistas pertenecientes al acervo de dicho museo, y provee información generada por el equipo de investigación del Museo Figari, en base al estudio del epistolario mantenido entre ambos creadores.

Del 1 de octubre al 30 de noviembre de 2020 en el Museo de San José, Dr. Becerro Bengoa 493, ciudad de San José de Mayo.

Enrique Amorim y Pedro Figari. Lazos de amistad y creación

Enrique Amorim (Salto, 1900-1960) y Pedro Figari se conocieron seguramente en Buenos Aires, ciudad en la que coincidieron en los primeros años de la década del veinte del siglo pasado. En 1923 el joven escritor Enrique Amorim incluyó en su primer libro de narrativa el cuento *Las Quitanderas*, historia de un amor trágico entre un adolescente y una quitandera, es decir, una prostituta ambulante que viaja por el campo en una carreta, junto con otras mujeres. Pedro Figari inspirado en esta famosa narración concibió una serie de óleos titulados *Quitanderas*.

Se exhiben pinturas de Figari del acervo del Museo Gallino y documentación bibliográfica y fotográfica del Museo Figari que atestigua el lazo creativo que unió a ambos intelectuales uruguayos. Del 1 de octubre al 30 de noviembre de 2020 en el Museo María Irene Olarreaga Gallino, Uruguay 1067, ciudad de Salto.

Figari y el imaginario precolombino

Hace más de 100 años, mientras estuvo al frente de la Escuela Nacional de Artes y Oficios (1915-1917), Pedro Figari recurrió a las fuentes iconográficas precolombinas para sentar las bases de una profunda reforma de la enseñanza industrial. Secundado por su hijo Juan Carlos (Montevideo, 1893-París, 1927), recién recibido de arquitecto, buscó inspiración en las colecciones del Museo de Historia Natural de La Plata y del Museo Etnográfico de Buenos Aires, a donde viajó con profesores y alumnos de la escuela. Esta exposición explora dichas fuentes iconográficas deteniéndose en la colaboración de otros artistas que lo acompañaron en ese viaje, como Milo Beretta (Montevideo, 1870-1935) y Luis Mazzey (Montevideo, 1895-1983), docente y alumno respectivamente, de la ENAO.

Se exhibe obra gráfica de Pedro Figari y su hijo Juan Carlos, documentación fotográfica y bibliográfica perteneciente al Museo Figari y piezas precolombinas del acervo del MAPI. Del 5 de noviembre al 20 de diciembre de 2020 en el Museo de Arte Precolombino e Indígena, 25 de Mayo 279, Ciudad Vieja, Montevideo.

Pedro Figari, Carlos Castellanos y Pedro Blanes Viale: la luz del Mediterráneo

Los pintores Carlos Castellanos (Montevideo, 1881-1945), Pedro Blanes Viale (Mercedes, 1879-Montevideo, 1926) y Pedro Figari, compartieron la amistad y la pasión por la pintura mediterránea. Con largas estadías en Europa los tres artistas coincidieron también en la necesidad de volver a estudiar el paisaje vernáculo con las nuevas herramientas plásticas que les proporcionaron las vanguardias modernas.

Se exhiben pinturas de los tres artistas, pertenecientes al Museo Nacional de Artes Visuales, y textos explicativos vinculantes elaborados por el equipo del Museo Figari. Del 17 de noviembre al 31 de diciembre de 2020 en el Museo Nacional de Artes Visuales. Tomás Giribaldi 2283, Parque Rodó, Montevideo.

De sellos, figuritas y billetes. La iconografía popular de Pedro Figari

Son innumerables los formatos y soportes materiales en los que la imagen de Pedro Figari se ha ido estampando hasta configurar una verdadera iconografía de corte popular. Los medios de reproducción mecánica masiva asistieron a la construcción social de una imagen del pintor tal como lo vemos y evocamos hoy. Álbumes de figuritas, tapas de discos, sellos postales, casetes de audio… hasta llegar a su rostro impreso en el papel moneda, dan cuenta de esta variedad de miradas sobre don Pedro y el lugar que ocupa nuestro artista en el imaginario nacional y rioplatense.

Se exhiben objetos y documentos del acervo del Museo Figari con la colaboración del BCU. Del 9 de julio al 24 de setiembre de 2021 en el Museo Numismático del Banco Central del Uruguay, Avenida Fabini 777, Ciudad Vieja, Montevideo.

Beach & Monnier: Las vigorosas

Muestra homenaje a Sylvia Beach (Baltimore, EEUU, 1887 - París, 1962) y Adrianne Monnier (París, 1892 -1955), editoras pioneras e intelectuales de fuste, con la exhibición de un conjunto de cartas, revistas y documentos originales pertenecientes al acervo del museo, que atestiguan el vínculo de ambas con Figari y su importancia para el desarrollo literario de grandes escritores y escritoras.

Del 6 de marzo al 25 de setiembre de 2021 en la planta baja del Museo Figari, Juan Carlos Gómez 1427, Ciudad Vieja, Montevideo.



Agradecimientos:

Enrique Aguerre, Fabián Arancio, Juan Álvarez Márquez, Patricia Bentancur, Luis Bergatta, Mercedes Bustelo, Teodoro Buxareo Saint-Martin, Rosana Carrete, Juan Castillo Marianovich, Facundo de Almeida, Betania de Souza, Luis del Castillo, Pelayo Díaz, Sara Herrera, Andrés Linardi, Cecilia Mattos, Inés Monsegur, Juan Olaso Figari, Marta Peralta, María Laura Pintos, William Rey Ashfield, Guillermo Rodríguez (h), Julia Sierra, Claudia Suárez, Olga Viera, Asociación de Amigos del Museo Figari, Centro Cultural de España, Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, Museo de Arte Precolombino e Indígena, Museo de San José, Museo Histórico Cabildo de Montevideo, Museo María Irene Olarreaga Gallino de Salto, Museo Nacional de Artes Visuales, Museo Numismático del Banco Central del Uruguay, Museo Zorrilla.





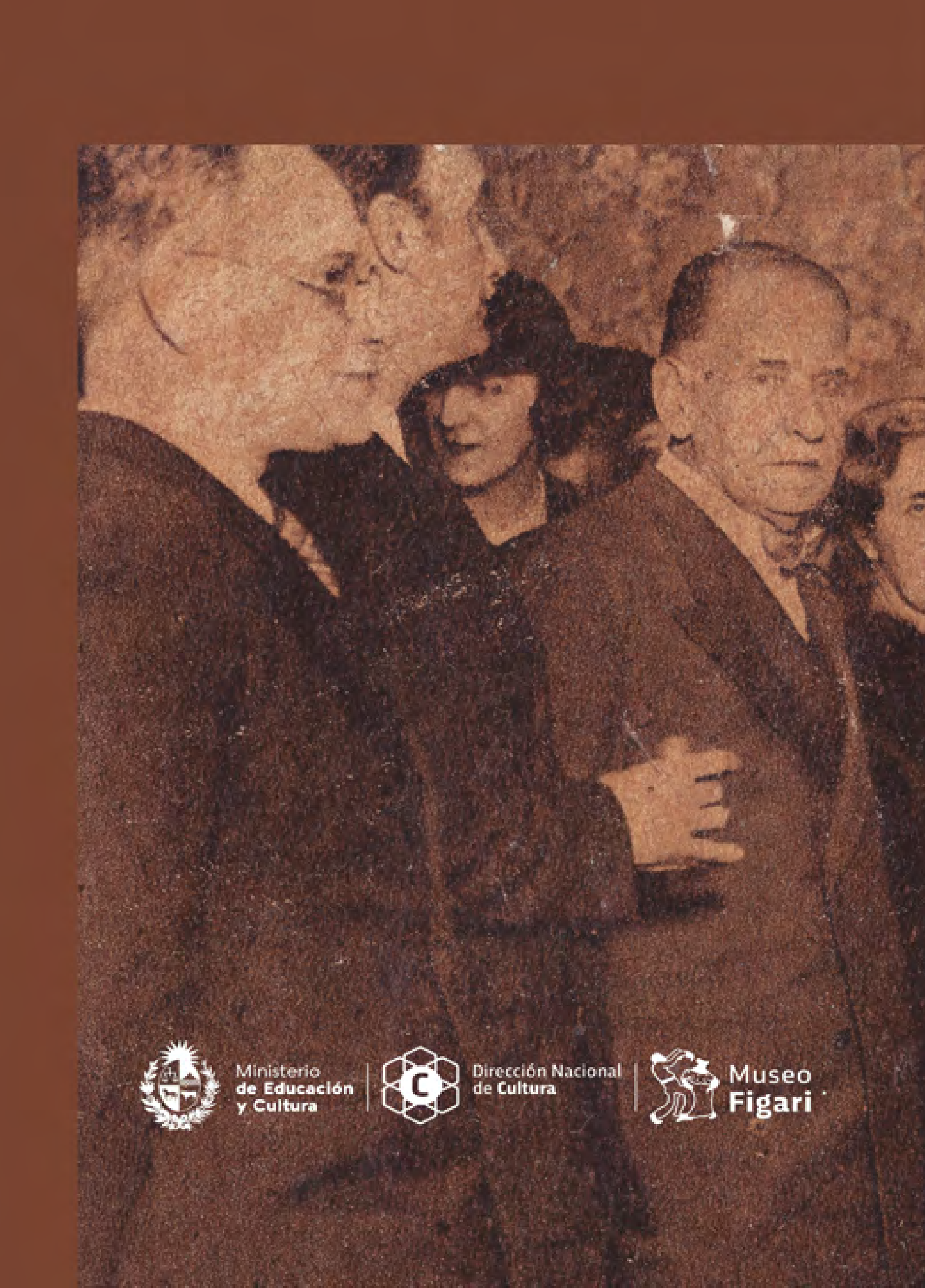




www.museofigari.gub.uy
museofigari@mec.gub.uy (598) 2915 7065 | 2915 7256 | 2916 7031
Juan Carlos Gómez 1427, Montevideo, Uruguay

Horario: Martes a viernes de 13:00 a 18:00 hs. Sábados de 10:00 a 14:00 hs.


10
Museo
Figari
2010 - 2020


Ministerio
de Educación
y Cultura
Dirección Nacional
de Cultura
Museo
Figari